

El realismo mágico de los presupuestos



LA ESQUINA

Miguel Valverde
mvalverde@expansion.com
@MiguelValverde4

En un hecho sin precedentes el Instituto Nacional de Estadística (INE) acaba de recortar sustancialmente la cifra de crecimiento económico del segundo trimestre. Así, el incremento real de este período fue del 1,1% frente al 2,8%, que adelantó en junio. Por lo tanto, la diferencia no está en una o dos décimas, sobre las que no hubiese merecido la pena discutir, sino en 1,7 puntos. Nunca hubo una corrección tan importante de un dato por parte del INE, y nunca tuvo tantas consecuencias sobre el cuadro económico y, por lo tanto, sobre los presupuestos.

A pesar de los efectos de la pandemia, lo que acaba de hacer Estadística no sólo es poner en solfa, en su acepción de ridículo, su trabajo, porque empezará a introducir dudas sobre sus cálculos, sino que también desautoriza las previsiones del Gobierno para los Presupues-

tos Generales del Estado de 2022. España ya no encabeza el crecimiento de la Unión Europea. Pero, además, resulta difícil pensar que puede alcanzar las cifras del PIB y del empleo pronosticados por el Gobierno para este año y el próximo. Recordemos: un 6,5%, para este año, y del 7%, para el próximo, en el caso del crecimiento. Y un 4%, y un 2,7%, respectivamente, en el empleo. De la misma forma que el Gobierno calcula que este terminará con una tasa de paro del 15,2% y del 14,1%, en 2022. No es la misma la elasticidad del empleo con un ritmo que con otro.

Pero, además, si España no crece como pensábamos que lo hacía, entonces el Gobierno tendría que cambiar las previsiones de los ingresos fiscales y, por ello, los de la Seguridad Social: el déficit y la deuda, entre otras muchas cosas. Cosa que el Gobierno también tendría que hacer en la eventualidad de que el creci-

El Gobierno perdería toda la credibilidad si no altera sus previsiones, tras el cambio del INE en el crecimiento

miento se desplazase hacia adelante, la bonanza que no hubo durante la primera mitad del año. En el caso de que el Ejecutivo decidiese dejar las cosas como están se arriesga a perder mucha credibilidad. En primer lugar, ante los agentes económicos, sociales, y los analistas del sector privado, y del propio Banco de España. En segundo lugar, ante los analistas y los inversores internacionales. Un país que mantiene un error tan grande en la evolución de sus cuentas no hace otra cosa que perder crédito. Sobre todo, ante sus socios de la Unión Europea, con los que se está jugando obtener 72.000 millones de euros hasta 2023. En descargo del Gobierno, hay que decir que no sería la primera vez que la opinión pública asiste a unos Presupuestos Generales del Estado llenos de realismo mágico. Es decir, a la introducción en las cuentas de cifras inverosímiles, como si fueran reales. Como convertir en normal dentro de la narración hechos fantásticos, imaginarios: un pueblo de muertos que es el sujeto del relato; un personaje que levita; una persona fallecida que se sienta a la mesa o una vaca que aparece por la ventana. Es una de las grandes características de la no-

vela hispanoamericana del siglo pasado, desde que el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri la definiese así, en 1947, como realismo mágico. Claro que el escritor gallego, Wenceslao Fernández Flores, fue un avanzado del movimiento. Así, los españoles nos hemos acostumbrado a una creatividad desmesurada en la cuentas del Reino, sin que pase nada. Desde las leyes de acompañamiento a los presupuestos, que el Tribunal Constitucional tuvo que parar, porque el poder político cambiaba los derechos de la persona, alterando varias leyes en una sola norma, hasta el día que Pedro Solbes, vicepresidente de Economía con José Luis Rodríguez Zapatero, presentó unas cuentas de 2008 con una previsión de crecimiento del 3,3%, y se quedó tan terno ante el Parlamento. Justo, cuando comenzaba la crisis económica más profunda, por su extensión, desde la Guerra Civil. Y en vísperas de unas elecciones generales que Zapatero ganó engañando a la opinión pública. Claro que Pedro Sánchez supera con creces en eso a su antecesor socialista en la Presidencia. Los años me dicen que pronto oiremos hablar de "presupuestos realistas".

Expansion